

EL SANTUARIO DE SCALDAFERRO

Centro de espiritualidad mariana y promoción humana



Santuario Maria Salus Infirmorum

Apuntes históricos

Scaldaferro, localidad próxima a la ciudad de Vicenza (Italia), es sede del santuario “B.M.V. Salus Infirmorum” (Santa María Virgen, Salud de los enfermos).



La iglesia–santuario tuvo su origen en un pequeño fresco que representaba a la Virgen, pintada en la pared externa de un establo alrededor del año 1665. Al encontrarse en una zona pantanosa y malsana, el Santuario se convierte, por la fe de los fieles, en baluarte contra la peste y agradecimiento por haberla superado por intercesión de María. De ahí el nombre de “Santa María Virgen, Salud de las enfermos”.

Para preservar la sagrada imagen, los fieles de Scaldaferro realizaron primero un capitel y después, en el año 1715, un templete octogonal ampliado en 1923.

En el viejo Santuario sobre el altar mayor, obra barroca del siglo XVIII, un cuadrado de mármol acoge la imagen de Nuestra Señora entre los santos Antonio y Francisco, pintados en épocas posteriores, recordando una vieja pertenencia franciscana.

En el año 1923 el santuario se hace más grande pero no será esa la colocación definitiva porque en 1972 se adquiere la alquería situada detrás del santuario, obteniendo así un espacio suplementario para las funciones religiosas. Ahora la sagrada imagen se encuentra entre dos espacios: el antiguo Santuario con la venerada imagen de una parte, y otro, a sus espaldas, el espacio ulterior, lugar en un tiempo del establo patronal.

La parte moderna, gracias al interés de la Comunidad Marianista,

ha permitido acoger a los peregrinos cada vez más numerosos. En el pavimento, detrás del altar mayor, una lámina de cristal recubre un trozo del comedero que recuerda el origen del Santuario y el precioso vínculo con Belén.

La pared que divide el antiguo y el moderno Santuario se ha visto enriquecida en el año 2006, a iniciativa de la comunidad marianista, con un estupendo mosaico de unos 90 metros cuadrados, obra del padre jesuita Marko Ivan Rupnik. A través de los acontecimientos de la vida de Cristo se ilustra de la Salvación traída por Jesús, a la cual María ha estado asociada de modo admirable.



En el pavimento, detrás del altar mayor, bajo una lámina de cristal, está colocado un trozo del viejo comedero de las vacas que recuerda el origen del Santuario y el precioso vínculo con Belén y el pesebre que aparece a la salida del santuario. El artístico pesebre, obra de artesanos locales, es meta de miles de visitantes durante el período natalicio.



Ideado por el sacerdote presente en Scaldasferro antes de la llegada de los Marianistas, es llamado “Pesebre bíblico” por su semejanza con los lugares palestinos y la adherencia a los episodios de la Escritura. Ocupa una superficie de unos 200 metros cuadrados y es reconocido como uno de los más significativos de la zona. Seguir el sonoro nos sirve de una verdadera catequesis, a través de un original juego de sonido y luces.

Los religiosos marianistas

La invitación del Obispo Mons. Pietro Nonis en 1993 a animar este Santuario nos pareció, de repente, una gran gracia del cielo. “Estáis consagrados a María, nos dijo el Obispo, por eso os confío la animación del Santuario mariano de Scaldasferro”. La entrada tuvo lugar el 18 de septiembre de 1993.

Al llamarnos a ser Marianistas, Dios nos invita a seguir más de cerca a Jesucristo, su hijo, hecho hijo de María para la salvación de los hombres. Nos reunimos en comunidad para vivir la misma fe. Acogemos como Madre a María, cual precioso don de Dios y, animados por el mismo amor que Jesús abriga por su madre, nos consagramos a Ella, para que el Espíritu Santo nos forme cada día

más perfectamente a imagen y semejanza de su Hijo. Estrechando la alianza con María con el voto de “estabilidad”, nos empeñamos en asistirle en su misión: formar en la fe, por su Hijo primogénito, a una multitud de hermanos.

La vida del Santuario comprende actividades variadas: escucha de la Palabra de Dios (lectio divina), curso de Consagración a María, camino de discernimiento vocacional para jóvenes, curso de iconografía, laboratorio de cerámica, pastoral de enfermos y personas en dificultad. Últimamente, año 2020, ha llegado a término una obra de carácter social: alojamiento para acoger a hombres en situaciones de dificultad. Las personas se hospedan en la antigua casa patronal contigua al Santuario. La obra está dedicada a María “Madre de la Misericordia” porque la iniciativa tuvo origen directamente en el Año Jubilar de la Misericordia (2016).



Maria Salus Infirmorum

La lectura bíblica de la imagen

Cuando se mira a la imagen saltan a los ojos dos características que contrastan. María está vestida pobremente, ceñida con el delantal de las siervas, pero en torno al cuello y sobre el pecho lleva los ornamentos de una Reina y en el delantal está integrado un cetro. Los habitantes del lugar, en referencia al título del Santuario, “María, salud de los enfermos”, han identificado el delantal con el de una enfermera, por lo que María se ha convertido en la “Señora enfermera”. Pero en realidad hay que pensar más en la Anunciación, viendo la paloma sobre la cabeza, símbolo del Espíritu Santo. Al ángel que le anunciaba el nacimiento de Jesús, María responde: “aquí está la sierva del Señor, que se haga en mí según tu palabra”, y a su prima Isabel, que le proclamaba bendita, respondía: “ha mirado la humildad de su sierva”.

Observando el delantal, el pensamiento va al gesto de Jesús en la última cena: “se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó un toalla y se la ciñó a la cintura. Después echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos” (Jn 13, 4-5). María, perfecta discípula del

Hijo, se pone al servicio de Dios y de nosotros: en la Anunciación, en Caná, donde obtiene el primer milagro, junto a la cruz, por la voluntad del Hijo, abriéndose a una maternidad espiritual universal. Pero por el cetro y la corona que lleva [un tiempo pintada] es también Reina. Reina porque es la madre del gran Rey, el Hijo de Dios. La Iglesia le aplica el salmo 45: “a tu derecha está la reina, adornada con joyas y con oro de Ofir... Has cautivado al rey con tu hermosura. Él es tu Señor... Toda esplendorosa entra la hija del rey, ataviada con brocados de oro; con vestidos recamados la llevan ante el rey”.

En oración contemplando la imagen

Contemplo la imagen, me aparece como la señora de la espera; está encinta en espera del Hijo. La paloma sobre su cabeza atestigua “el Espíritu Santo descenderá sobre ti”. Eres a la vez la Virgen de la Anunciación y la Virgen del Magnificat.

Miro tu rostro luminoso y con la Escritura digo: “está lleno de encanto” (Est 5,2), “se parece al sol” (Ap 1, 161). Tú eres toda bella, amiga mía, en ti no hay ninguna mancha...

Miro fijamente tus ojos y con el Cantar de los Cantares repito: “Tus ojos son palomas”, como “laguitos” (Cant 4,1; 7,5) de nuestros montes. “Mis ojos te ven”. “Tú me has robado el corazón... con una sola mirada tuya..., hermana, esposa mía” (Cant 4, 9).

Admiro la boca y digo: “Como una cinta de púrpura tus labios, y tu boca está repleta de gracia... Mitades de granada tus mejillas a través de tu velo” ... Cant 4,3)

Contemplo tu seno y con el Cantar digo: “Tu vientre es un montoncito de trigo” (Cant 7,3) y con el ángel repito: “el Espíritu Santo descenderá sobre ti, sobre ti extenderá su sombra la potencia del Altísimo. El que nacerá de ti será santo y llamado Hijo de Dios” (Lc 1,35b).

Unido a los cristianos de Oriente, aclamo:

“Salve, oh toda pura, palacio del único rey. Salve, oh fúlgido trono del Omnipotente... Tú eres templo, puerta, palacio y trono del rey, oh Virgen digna de veneración. Tú te has convertido en incensario de oro, florero purísimo de la invisible Trinidad. En ti se ha complacido el Padre y ha puesto su morada el Hijo; y el Espíritu Santo, cubriéndote con su sombra, te ha manifestado Madre de Dios. Como zarza ardiente que no se consume, así has engendrado, quedando virgen... Salve, grandioso Tabernáculo de Dios. Salve, arca de la Nueva Alianza. Salve, Vaso de oro donde el maná ha sido dado a todos... Salve, madre de Dios, que has llevado en tu vientre a Aquel que los cielos no pueden contener”.

Oraciones de intercesión

- Para que en este tiempo de incertidumbre, la Iglesia sea testimonio importante y constante del Amor de Dios para con nosotros. Para que nos ayude a comprender que el estar unidos a Cristo es consuelo que genera activamente el bienestar común. **Oremos.**
- Corazón dulcísimo de Jesús, tú que has dicho que la mies es mucha pero los obreros pocos... rogad al dueño de mies que mande obreros, supliquemos al Padre que ha dicho: todo lo que pidáis en nombre de mi hijo os lo concederé, te pedimos, Padre: manda obreros, muchas vocaciones a tu Iglesia, a la Familia Marianista en el mundo entero. Te lo pedimos no por nuestros méritos, sino por los méritos de María, madre de Jesús y madre nuestra. **Oremos.**

- Contemplándote, María, que al pie de la cruz has probado el dolor más profundo, invocamos con confianza tu auxilio. Oh Madre de Misericordia, ayuda a la humanidad sufriente por las dificultades del tiempo presente, aleja el espectro de la pandemia y la locura de la guerra, ten compasión de nuestras miserias, inspira en los corazones de los gobernantes sentimientos de benevolencia y de caridad fraterna, para que, tras la angustia del tiempo de la prueba, pueda volver a brillar, como en Caná de Galilea, la alegría de la fiesta. **Oremos.**
- María, te confiamos nuestros jóvenes para que, afrontando el futuro con confianza y reconociendo los propios talentos, comprendan cuál es el proyecto de Dios sobre ellos, sabiendo hacer también elecciones fuertes y contra corriente. **Oremos.**
- Oh María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra, bendice a la Familia Marianista, acompáñala con tu maternal presencia para que, en alianza contigo, sepa siempre asistirte en tu misión. Por intercesión de los fundadores, Padre Chaminade y Madre Adela, concede a todos los miembros de la Familia crecer en la fe, en la esperanza y en la caridad, para responder a las necesidades de las mujeres y de los hombres de nuestro tiempo, testimoniando, bajo tu guía, el Evangelio y la presencia de Jesús. **Oremos.**
- Por los representantes de las instituciones para que, sostenidos por la fe en Cristo, inspirados por el Evangelio y apoyados por nuestra oración obren siempre por el bien común, por la defensa de la Vida y por la paz en el Mundo. **Oremos.**

(Al final de la oración) **Padre nuestro...**

Concluamos con la oración tan querida para nuestros Fundadores:

A tu amparo nos acogemos, Santa Madre Dios, no desdeñes nuestras súplicas, que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, oh Virgen gloriosa y bendita. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados en todas partes por la Inmaculada Virgen María. Amen



Santuario de Scaldasferro – Corona de ángeles